

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (Examen resuelto y criterios de corrección)

- Responda en el pliego en blanco:
 - **Obligatoriamente a una de las dos opciones (A o B) de la pregunta de reflexión (máximo 2,5 puntos).**
 - **A tres preguntas** cualesquiera de entre las **preguntas 1 a 4**. De cada una de las seleccionadas conteste **una única opción**, A o B. Todas las preguntas se calificarán con un máximo de **2,5 puntos**.
- Agrupaciones de preguntas que sumen más de 10 puntos o no coincidan con las indicadas conllevarán la **anulación** de la(s) última(s) pregunta(s) seleccionada(s) y/o respondida(s).

Pregunta de reflexión.

Opción A. Uno de los posibles esquemas argumentales para esta pregunta podría ser el siguiente:

- Se plantean las dos opciones enfrentadas: por un lado, que el mal y el bien sean conceptos absolutos, de modo que sea siempre totalmente claro qué es lo que está bien y qué es lo que está mal; por otro lado, que lo bueno y lo malo sean conceptos relativos, que dependen del color del cristal con que se miren y que lo que para algunos es bueno para otros será malo.
- Se recurre a las ideas de alguna autora o autor (o a varios) para argumentar a favor y en contra de las dos posiciones. Por ejemplo, puede recurrirse a Platón para mostrar que la idea de bien es absoluta, habiendo criterios universales sobre lo que está bien y sobre lo que está mal, de modo que no cabe duda alguna: bien o bueno es aquello que participe de la Idea de Bien. Para exponer razones frente a esta postura, se puede recurrir, por ejemplo, a la postura nihilista y perspectivista de Nietzsche, para quien no hay un absoluto moral, sino que lo bueno y lo malo se definen con relación a la perspectiva concreta y situada que se tome.
- Se cierra la reflexión aunando las dos posturas. Por ejemplo, puede decirse que hay algunos hechos que son malos o buenos de manera absoluta, como matar, robar o abusar del poder, por un lado, o ayudar al necesitado. Sin embargo, hay otros hechos para los que decir si son buenos o malos es más relativo al contexto o la situación. Por ejemplo, robar para enriquecerse parece malo, mientras que hacerlo para comer, como en el caso del personaje de Víctor Hugo en *Los miserables*, Jean Valjean, no lo consideramos malo, aunque tampoco lo cataloguemos de bueno.

Opción B. Uno de los posibles esquemas argumentales para esta pregunta podría ser el siguiente:

- Se plantean las dos opciones enfrentadas: por un lado, que el pensamiento sí determina la realidad de modo que lo real y lo pensado son una y la misma cosa; por otro lado, que el pensamiento no la determina, de modo que haya independencia entre ambos conceptos: no todo lo pensado es real ni todo lo real es pensado.
- Se recurre a las ideas de alguna autora o autor (o a varios) para argumentar a favor y en contra de las dos posiciones. Por ejemplo, puede recurrirse a Marx para argumentar que el pensamiento no es base de la realidad sino al revés: que la realidad (económica) es lo que determina el pensamiento.

Así, por ejemplo, una persona de clase socioeconómica baja no piensa las cosas del mismo modo que una persona de clase socioeconómica alta, ya que su condición socioeconómica, sus condiciones materiales (diría Marx), condicionan cómo piensa, por ejemplo, el futuro laboral de sus hijos. Por consiguiente, que la relación de determinación existe, pero en sentido contrario. Por otro lado, se puede decir que el pensamiento sí determina la realidad y recurrir al pensamiento de Kant, para quien el entendimiento determina tanto el objeto de conocimiento como la sensibilidad. Así, por ejemplo, que entendemos las cosas del mundo en función de las categorías de cantidad, cualidad, modalidad y relación, esto es, que siempre agrupamos las cosas, les damos un carácter determinante, pensamos si son posibles, necesarias o existentes y las vinculamos con otras. También podría argumentarse, por ejemplo, y siguiendo con Kant, que incluso nuestra sensibilidad se ve determinada por el aspecto puro de las intuiciones, esto es, por lo que llamamos tiempo y, para algunas de esas intuiciones, por lo que llamamos espacio. Por consiguiente, que sí que el pensamiento determina la realidad, en el sentido de que llamamos realidad a la experiencia posible de nuestra condición de sujetos epistémicos.

- Se cierra la reflexión, por ejemplo, dejando abierta la cuestión, argumentando que dado que la pregunta requiere saber si la realidad es algo a lo que accedemos directamente o mediados por el pensamiento, en función de qué se responda, se podría volcar la balanza hacia una u otra opción. Si uno admite que se puede acceder a la realidad inmediatamente, cabe decir que el pensamiento no la determina y, posiblemente, tampoco la realidad determine al pensamiento, aunque el pensamiento se pueda ver influido por la realidad y la realidad pueda llevar a confusiones a nuestro pensamiento.

PREGUNTAS

Pregunta 1.

Opción A. Sea el término «verdad», por ejemplo, en Aristóteles y Descartes:

- Algunas posibles relaciones serían que ambos autores creen que la verdad tiene que ver con la adecuación entre el mundo, la cosa de la que se afirma verdad, y la mente, si hablamos de Descartes, o el *logos*, lo dicho, el lenguaje o las afirmaciones (*logos apophantikos*), si hablamos de Aristóteles,

así como que ambos la comprenden desde el principio de bivalencia (lo verdadero como opuesto a lo falso).

- Algunas posibles diferencias serían que, mientras que para Aristóteles la verdad reside en la adecuación entre lo dicho (*logos*) y el mundo («Decir de lo que es que es, es verdadero»), para Descartes reside en la certeza de lo afirmado (es decir, en que no quepa ninguna duda con respecto a que lo afirmado tiene que ser el caso, tal y como ocurre en las demostraciones matemáticas).

Opción B. Sea el término «cuerpo», por ejemplo, en Platón y Simone de Beauvoir:

- Algunas posibles relaciones serían que para ambos autores el cuerpo es una suerte de «prisión» para los seres humanos. En Platón, esa prisión se debe a la «caída» o alejamiento de la posibilidad de conocer del modo más puro posible, mientras que para Beauvoir estaría ligada a la discriminación sexual.
- Algunas posibles diferencias serían que, mientras para Platón el cuerpo es algo universalmente compartido por todos los seres humanos, que no permitiría hacer discriminaciones «finas» por sexo u otras características físicas, para Beauvoir el cuerpo es «cuerpo vivido», y la materialidad corporal del mismo juega un papel muy relevante para que la mujer llegue a ser mujer y, en función de ello, haya sido oprimida y discriminada.

Pregunta 2.

Opción A. La exposición de la cuestión de la certeza en la filosofía de René Descartes podría incluir algunos de los siguientes aspectos, dependiendo de la orientación que se dé a la respuesta:

- Presentación de la duda metódica como base para obtener conocimiento certero (certero como indubitable, claro y distinto, en la filosofía cartesiana).
- Exposición de la tesis del genio maligno y de la falibilidad de los sentidos.
- Presentación de la tesis del Cogito como modo de escapar de dichos escenarios escépticos.
- Presentación de las reglas para filosofar propias de su texto *Discurso del método* como posible camino para evitar que el conocimiento certero de partida pierda su verdad a medida que progresamos para derivar nuevos conocimientos a partir de él.
- Demostración de la existencia de Dios como base para evitar que la duda se extienda a la existencia de la *res extensa*

Un esquema argumental posible acerca de cómo los «bulos informativos» (*fake news*) desafían en la actualidad la posibilidad de alcanzar la certeza absoluta podría ser el siguiente:

- Mostrar que la gran cantidad de información existente plantea problemas para alcanzar conocimientos indubitables, pues ante cualquier fuente de información se presentan objeciones (al igual que se presentan al conocimiento obtenido por los sentidos).

- Observar que los «bulos informativos» (*fake news*) surgen a veces de fuentes teóricamente autorizadas y verificadas como fuentes de conocimiento certero, lo cual sugiere que podría tratarse de un genio maligno actuando en el mundo.
- Mostrar que el método cartesiano para que el conocimiento certero no se pierda a través de deducciones puede servir (o no servir) para evitar creer bulos.

Opción B. La exposición de la cuestión de la crítica de la necesidad de la relación causa-efecto en David Hume podría incluir algunos de los siguientes aspectos, dependiendo de la orientación que se dé a la respuesta:

- Distinción entre impresiones e ideas, mostrando que las primeras son más claras y certeras que las segundas. También puede orientarse apelando a la distinción entre cuestiones de hecho y relaciones de ideas, por ser suficientemente análoga para el caso en cuestión.
- Prueba de que la conexión causa-efecto no puede ser una impresión, pues nunca tenemos una impresión de la conexión necesaria.
- Prueba de que se trata de una idea muy poco nítida, por lo que no se puede tener tampoco una idea clara de la conexión.
- Muestra de que, al no tratarse ni de una impresión ni de una idea, la noción de conexión necesaria debe ser de otro tipo, a saber: un hábito creado por los propios humanos.

Un esquema argumental posible acerca de qué cambios implica en la búsqueda de la verdad a través del conocimiento científico podría ser el siguiente:

- Dado que el conocimiento científico busca regularidades y la crítica de Hume pone en cuestión que en todos los casos estemos ante regularidades necesarias de una relación de causa y efecto, hay que admitir regularidades no necesarias.
- Una regularidad no necesaria es una probabilidad. Si digo que para un fenómeno dado hay una probabilidad del 60% de que ocurra el suceso A, frente a un 20% de que ocurra B y un 20% de que ocurra C, digo (según mi interpretación de la probabilidad) que si el fenómeno ocurriera indefinidamente, podría estar seguro de que se cumpliría esa regularidad, pero ninguna de las regularidades sería necesaria, todas serían solamente probables (en ese porcentaje).
- Además, dado que Hume pone de manifiesto que una relación tan aparentemente evidente, no es una relación de ideas, sino una cuestión de hecho, pone sobre la mesa que el conocimiento científico es falible y que debe siempre buscar las evidencias más fiables que pueda, esto es, la observación de los hechos con mejores instrumentos que pueda y no, simplemente, construcciones racionales que argumentativamente (por relaciones de ideas) expliquen los fenómenos.

Pregunta 3.

Opción A. La exposición de la ética de Aristóteles podría tener la siguiente estructura, dependiendo de la orientación que se dé a la respuesta:

- Para Aristóteles la ética es una continuación de la metafísica y la física, por lo que se trata de buscar aquello que le es natural y concomitante al ser humano
- Señalar cómo la ética en Aristóteles depende de la existencia de tres caracteres del alma y, concretamente, del carácter racional de los seres humanos.
- Mostrar que el fin natural para los seres racionales es someter las otras partes del alma para obrar como lo haría un ser humano justo, es decir, un ser humano que observa y sigue la virtud.
- Definir la virtud frente al vicio como término medio que se entrena y se adquiere con el hábito; mostrar algunos ejemplos de virtudes, señalando cómo son guía para que se alcance el fin último del ser humano, que es la *eudaimonia* (felicidad) o vida buena, la cual depende de la contemplación (*theoria*) y es fin completo y por sí mismo, que solo es posible en comunidad (en *polis*).
- Señalar cómo la búsqueda y contemplación de la verdad son partes concomitantes de la ética aristotélica, pues al ser humano le es natural buscar la verdad.

Algunos ejemplos que podrían ilustrar esta exposición y que podrían ir siendo introducidos en la exposición, serían:

- Los problemas de adicción (a drogas, juego, etc.) como vicios frente a hábitos que, por considerarse hoy «saludables» podría decirse que son virtuosos y podrían ejemplificar las posiciones aristotélicas.
- Las personas que se entregan a la meditación a partir de posiciones budistas o similares para ilustrar qué podría ser la «felicidad» aristotélica.
- La pérdida de virtudes, como la valentía o la moderación en nuestras sociedades como ilustración de los riesgos de cultivar «vicios éticos», por así decir.

Opción B. La exposición de la teoría política de Platón podría tener la siguiente estructura, dependiendo de la orientación que se dé a la respuesta:

- Mostrar que, para Platón, en la sociedad ideal, cada hombre realizaría la actividad que le es más propicia a su tipo de alma.
- Señalar que esto entraña que aquellos en que predomine la racionalidad se dediquen al gobierno, aquellos en que predomine la irascibilidad sean guardianes y aquellos en que predomine la parte concupiscible sean comerciantes y productores.
- Mostrar que dicha sociedad, así ordenada, lo está porque es el filósofo quien conoce la Idea de Bien, clave de bóveda de la política platónica (intelectualismo ético).
- Señalar que en la sociedad ideal platónica hombres y mujeres tienen igualdad en el acceso a roles y a educación.

- Destacar que la propiedad privada y la familia quedarían abolidas para guardianes y gobernantes, quienes tendrían hijos comunes.

Algunos ejemplos que podrían ilustrar esta exposición y que podrían ir siendo introducidos en la exposición, serían:

- La diferencia en la estructuración de las sociedades llamadas democráticas y las sociedades de carácter totalitario, propias de gran parte del siglo XX, para ilustrar las posiciones políticas de Platón sobre cómo tendría que organizarse la sociedad.
- El presupuesto de que los buenos estudiantes deben hacer carreras científico-técnicas como ingeniería o medicina, mientras que los malos estudiantes deben aprender un oficio, como ejemplo para ilustrar la idea platónica de las clases en función de los supuestos dones naturales de cada uno.

Pregunta 4.

Opción A. Las ideas más destacadas de este texto son «intuición pura», «intuición empírica», «concepto puro», «concepto empírico», «conocimiento sensible», «conocimiento puro», «sensibilidad y receptividad», «entendimiento y espontaneidad», «*a priori*» y «*a posteriori*». Una posible exposición sintética de estas ideas podría incluir mencionar:

Que «intuición» es el aspecto del conocimiento o de la experiencia que es o viene dado sin que el sujeto del conocimiento haga otra cosa que ser afectado por ello, y esto, ya se trate de el aspecto puro de la intuición (la «intuición pura»), esto es, la forma del tiempo o la forma del espacio en los juicios de la matemática, o de una efectiva «intuición empírica», esto es, una sensación temporal (una pluralidad definida por la sucesión, la posterioridad o la anterioridad) o espacio temporal (añadiendo a lo temporal las relaciones definibles por las leyes de la geometría, de distancias y puntos).

Que «concepto» es el aspecto del conocimiento o de la experiencia que es puesto espontáneamente por el entendimiento del sujeto cognoscente, ya se traten de «conceptos empíricos», como el de caballo o zapato, o «conceptos puro», como el de necesidad o unidad.

Que el «conocimiento», ya sea sensible o puro, siempre implica el par intuición y concepto, y que decimos que hay conocimiento siempre que una concreta intuición (o intuiciones) es construible siguiendo la regla constructiva de un concepto. En el caso de que sea «sensible», el par será, al menos en parte, sensible o empírico, en el caso de que sea «puro», ninguna lo será.

Que «sensibilidad y receptividad» refieren a la facultad cognitiva humana, esto es, del sujeto cognoscente, que refiere a la posibilidad de este de ser afectado.

Que «entendimiento y espontaneidad» refieren a la facultad cognitiva humana, esto es, del sujeto cognoscente, que refiere a la posibilidad de este de ordenar las sensaciones o aquello por lo que ha sido

afectado, en función de principios tal que, entonces, y solo entonces, se puede decir que se constituye un objeto de conocimiento posible.

Que «*a priori*», expresión latina traducible por «de antemano», referida a juicios o conocimientos refiere, o bien a aquellos juicios anteriores a la experiencia, pero solo válidos en y para la experiencia, como los juicios de las matemáticas, o bien es un sinónimo de «puro».

Que «*a posteriori*», expresión latina traducible por «con posterioridad», referida a juicios o conocimiento refiere, o bien a aquellos juicios o conocimiento que provienen de la experiencia y cuya validez depende de la experiencia y de la forma de la experiencia posible, como los juicios que haría la psicología, o es un sinónimo de «empírico» o «sensible».

Opción B. Una explicación posible de los argumentos del fragmento del texto de Hannah Arendt podría seguir el siguiente esquema:

- Se defiende que el aspecto subjetivo, la identidad de *quién* realiza las acciones, acompaña a cualquier modo de presentación de los humanos en el mundo, siempre en relación con otros «quiénes», otros seres humanos.
- Para ello, se argumenta que el discurso juega un papel esencial, pues es el que muestra el aspecto subjetivo de quien realiza la acción, es decir, el actor.
- Esa acción es un momento de revelación del quién, que estará siempre por encima (en el sentido de «trascendiendo») del qué (éxitos, capacidades, etc.).
- Ese «quién» es a veces desconocido por el propio agente, pues aparece oculto para él mismo, pese a ser el propio actor quién construye su identidad.
- Pese a ello, es esa parte subjetiva, individual, que se revela en el discurso, la que le pone como propio actor y le diferencia de cualquier producto u objeto (como las obras de arte).